

Indicador Político

Miércoles 10 de Abril, 2013

Carlos Ramírez



Disyuntiva en CNTE: gremio o partido

* La educación
como aparato ideológico

El conflicto magisterial tiene orígenes **históricos** en el tiempo pero un común denominador en sus objetivos: la educación como aparato de control ideológico, antes a favor de la ideología de la Revolución Mexicana y hoy como **definición** de nuevos proyectos políticos.

El colapso del SNTE ocurrió en los años cincuenta, cuando la izquierda comunista --liderada por el Partido Comunista Mexicano-- tomó el **control** de sindicatos de empresas o servicios públicos. La mano dura de los gobiernos de Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, con Gustavo Díaz Ordaz como el **operador** político desde la oficialía mayor de Gobernación y luego la titularidad de la dependencia, aplastó la disidencia.

El punto central del conflicto actual radica en el viejo **modelo** de sindicalismo mexicano controlado por el Estado vía el PRI y el sistema político priísta, hoy en proceso de redefinición: los sindicatos ya **no** constituyen estructuras de poder alterno al PRI. El aplastamiento de la disidencia magisterial en 1958 prohijó la estructura de **cacicazgos** en el SNTE: Jesús Robles Martínez, Carlos Jonguitud Barrios y Elba Esther Gordillo. Sólo que la decisión oficial se centró en el **control** de masas y abandonó el bienestar; por eso el nacimiento de la disidencia sindical seccional en diciembre de 1979 se dio en torno a **tres** grandes banderas: democracia sindical, deterioro salarial y sin-

dicatos como parte de **otro** proyecto de nación.

El problema en el SNTE fue la **incapacidad** de los cacicazgos para mantener el control de los maestros y de las secciones, sobre todo porque los caciques centraron su acción sólo en el **afianzamiento** de poderes personales y no en función de las estructuras del sistema. El nacimiento de la CNTE en 1979 por conflictos seccionales en Oaxaca y Chiapas se dejó **suelto**: Jonguitud se desentendió del problema y Gordillo **factó** la autonomía en el control seccional a cambio de no romper la organización del SNTE.

El problema se **agudizó** con la modernización educativa de Salinas en 1993, quien federalizó la educación trasladando a los estados el presupuesto en el sector y la relación con las secciones sindicales pero **mantuvo** al SNTE como sindicato nacional. En este escenario, los gobernadores quedaron **atrapados** en la pinza del SNTE de Gordillo y de las secciones estatales disidentes, en una **doble** negociación laboral. Ante las protestas cada revisión contractual, el gobierno federal miraba hacia **otro** lado obligando a los gobernadores a una agenda **secundaria** con sus secciones. La razón oficial fue obvia: el SNTE era parte de la **estructura** de poder del sistema político priísta.

La crisis en Oaxaca en el 2006 **desbordó** al gobierno estatal, obligó al gobierno federal panista a buscar una salida institucional y al final la insurrección po-

pular violenta **sólo** en el centro histórico y en la zona de la Universidad Benito Juárez condujo a la intervención de la policía federal. La Sección XXII, con astucia política, se **alió** a la coalición antipriísta formada por partidos opositores al PRI y sobre todo a la élite priísta que se salió del tricolor para tomar el **control** de todas las organizaciones políticas opositoras, para **poner** gobernador en el 2010.

La victoria electoral de la alianza antipriísta en Oaxaca en el 2010 se **centró** en el papel de la Sección XXII ya no como organización gremial sino



como movimiento popular de masas, financiada con dinero público por las revisiones contractuales. En Oaxaca **no** hubo una lucha de maestros por la dignidad ni contra la represión sino la organización de una nueva **hegemonía** política popular antipriísta --aunque liderada por ex priístas, sobre todo el ex gobernador priísta y ahora figura panista Diódoro Carrasco Altamirano--.

De ahí que la crisis político-magisterial en Oaxaca **nada** tiene que ver con la evaluación magisterial sino que Oaxaca vive, subterránea pero vívidamente, un conflicto de disputa por la hegemonía entre los grupos que derrotaron al PRI en el 2010. La disputa en Oaxaca --ajena a la crisis en Guerrero-- se origina en los **compromisos** asumidos por Gabino Cué Monteagudo con los grupos sociales disidentes para ganar las elecciones. El problema radica en el hecho de que la **agenda** social de la alianza de la XXII con organismos antisistémicos pasa por la conformación de un gobierno popular de dominio directo del poder por las organizaciones radicales comprometidas por una **forma** de gobierno de ejercicio directo del poder por esas militancias.

Los maestros de Oaxaca y Guerrero han asumido el tema de la evaluación como el punto de **ruptura** de sus organizaciones gremiales como liderazgos populares del poder popular. El gobierno federal busca **reducir** el papel de los sindicatos justamente a la defensa de derechos obreros y ya **no** como en los viejos tiempos del PRI en los que los sindicatos eran las estructuras de movilización del poder político contra los grupos empresariales.

Ahí es donde se debe **centralizar** el tema del conflicto magisterial, los profesores con las movilizaciones de masas en busca de víctimas y banderas de lucha que obligan al endurecimiento policiaco y el gobierno federal moviéndose hasta ahora en los gelatinosos lími-



tes de la aplicación de la ley. Luego de la intervención policiaca de la semana pasada en Guerrero, el balón del conflicto se **asentó** en el nivel local de los gobernadores perredista en Guerrero y perredista-panista en Oaxaca.

El debate sobre el **enfoque** educativo no es nuevo; los maestros disidentes de la CNTE quieren una educación en contra del modelo neoliberal, un poco como recuperación de aquel diciembre de 1934 cuando el presidente Lázaro Cárdenas reformó el artículo 3° de la Constitución para decretar que “la educación que imparta el Estado será **socialista**”. La reforma de diciembre de 1946 del presidente Miguel Alemán **cambió** el concepto y estableció que “la educación que imparta el Estado” no sería socialista sino que “tenderá a desarrollar todas la facultades del ser humano”, además de ser democrática como sistema de vida.

La educación, al final de cuentas, es un aparato de **reproducción** ideológica. Por ello el conflicto magisterial tiene que con la **redefinición** del proyecto de nación.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez